

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 16



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Para una lectura ampliada del tema histórico

Martha Barriga Tello

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

I. Introducción

La lectura, análisis e interpretación del texto histórico se ha centrado regularmente en la estricta determinación de su valor como documento, a partir de los datos que aporta al investigador. En tal sentido, se convierte en la acumulación de valiosa información que puede ser confrontada con textos similares para comprobar, lo más cercanamente posible, la consistencia de un acontecimiento. En el proceso hemos, de alguna forma, marginado la evidencia de que cada texto es producto de una mente creadora, con un particular punto de vista y con objetivos precisos. Esto sustenta la pertinencia de aplicar una metodología complementaria a aquella propia de la disciplina histórica, que permita profundizar en los elementos internos del texto a partir del análisis de la estructura narrativa, los modos de narrar y el manejo por los autores, muchas veces inconsciente, de los recursos propios de la teoría literaria. El procedimiento es especialmente fructífero en el análisis hermenéutico. No siempre podremos estar absolutamente seguros de por qué un narrador opta por una determinada solución, pero sí conoceremos mejor cada particularidad confrontando diversas versiones del mismo acontecimiento, considerando que cada narrador pretende que su visión de los sucesos es la verídica. Nuestro propósito es analizar los documentos aplicando las metodologías de la teoría literaria a episodios seleccionados de las crónicas referidos a hechos históricos precisos. No son acontecimientos producto de la imaginación sorprendida de los cronistas, ni responden a la necesidad de explicar lo insólito. Son momentos claves de la campaña que todos los escritores relatan y que la investigación histórica ha comprobado en su oportunidad. Lo que pretendemos es practicar en los párrafos seleccionados el análisis de las variables, fragmentación y multiplicidad del hecho sometido a estudio y lograr su mejor comprensión en el contexto pertinente.

En los últimos años apreciamos un interés creciente por la época virreinal desde distintas disciplinas. Los sistemas de análisis trataron el discurso colonial en tanto su condición de documento histórico, de

interpretación de la época y de configuración o verificación del enfrentamiento cultural. También se analizaron los textos en su integridad como un discurso ficcional o exclusivamente las secciones, fragmentos o segmentos intercalados en ellos que presentaban características ficcionales, como relatos, leyendas, poemas y canciones. En un trabajo reciente (Barriga Tello 1998), nos propusimos ampliar la comprensión de un hecho histórico específico del siglo XVI en el Perú, analizando la forma cómo fue expuesto en las crónicas españolas. La aplicación del método dejó en suspenso valores históricos y literarios específicamente, a fin de abocarse a reconstruir la figura de fray Vicente de Valverde, aplicando métodos inherentes a la disciplina literaria.

A partir de este planteamiento las crónicas españolas pueden enfrentarse desde la visión histórica –previo proceso hermenéutico riguroso– o desde la literaria. En cuanto a la aplicación del método de análisis esta distinción es irrelevante, pues no se pretende extraer de los textos una verdad distinta a aquella que los mismos textos proponen. Como expone John Ellis, refiriéndose a la interpretación textual: “El texto es la única evidencia que tenemos para determinar las modificaciones experimentadas por una intención previa. No debemos inclinarnos por ninguna demostración distinta de él mismo” (Ellis 1984: 111). Postulamos que la condición histórico-literaria de la crónica permite un doble acercamiento y su posterior complementación. El método propone una lectura distinta de las crónicas del siglo XVI, escritas a partir de 1533 por españoles involucrados en los hechos alrededor de la expedición comandada por Francisco Pizarro hacia el sur de América, y que se refieren a los sucesos acaecidos en el Perú. En esta oportunidad el objetivo es determinar el perfil del obispo fray Vicente de Valverde desde la perspectiva del personaje construido literariamente.

II. La crónica y los cronistas

La crónica o relación ha sido definida como la narración descriptiva que tiene por objeto consignar de manera sencilla acontecimientos que deberán ser recordados. Si bien pueden considerarse documentos históricos de primera mano para reconstruir muchos de los aspectos de la época que tratan, también conllevan una fuerte carga emocional por parte del autor. No es esta condición exclusiva de los cronis-

tas, pues incluso un historiador contemporáneo, por riguroso que sea el método que aplique y sea estricto con el uso de las fuentes, debe admitir el hecho de que es objetivamente imposible lograr el ideal impersonal absoluto en el manejo del tema que le interesa. Hayden White anotaba que la "invención desempeña un papel en las operaciones del historiador" (White 1992: 18). Para Wilhem Bauer la imparcialidad era una meta deseable, aunque admitía que su asunción total sería contraproducente con respecto a la índole misma de la comprensión de lo histórico y que "nuestro subjetivismo hace valer su derecho en la selección de la materia, en la elección del objeto, en la agrupación" (Bauer 1970: 122). Cuánto entonces tenemos que admitir que los cronistas, cuya motivación en contados casos fue la de "historiar", participaron más que activamente en construir la historia que cuentan. White propuso una diferencia entre crónica y relato histórico. Ambos presentan procesos de selección y ordenación de datos del "registro histórico en bruto", con la finalidad de hacer este registro más comprensible para un tipo específico de "público". La crónica organiza los hechos como un proceso de acontecimientos parte de un "espectáculo", que se transforma en relato "por la caracterización de algunos sucesos de la crónica en términos inaugurales, de otros en términos de motivos finales y de otros más en términos de motivos de transición".

Por otra parte, el relato histórico tiene un sentido cerrado, en el que las secuencias organizan los sucesos de manera que comienzan y terminan con un sentido lógico. Añade White que un mismo hecho "puede servir como elemento de distinto tipo en muchos relatos históricos diferentes dependiendo del papel que se le asigne a una caracterización de motivos específica del conjunto al que pertenece". Es en este aspecto que muchas de las crónicas que hemos trabajado son relatos. Pretenden una coherencia de sentido y una finalidad específica de hechos seleccionados. El cronista se enfrenta a una serie de sucesos "ya constituidos", de la que debe escoger los elementos del relato que narrará. Su relato incluirá algunos hechos y excluirá otros, subrayando algunos y subordinando otros. Este proceso de exclusión, acentuación y subordinación, se realizará con el fin de constituir un relato de un tipo particular. Es decir, el cronista "trama el relato". Así, la crónica es abierta, comienza cuando el cronista inicia el registro y termina cuando deja de hacerlo (White 1992: 16-17, n. 5). Para los cronistas españoles de inicios del siglo XVI –en su mayoría soldados entonces– sus escritos se dirigen a un lector específico contemporáneo y a aquello que le inte-

resa se conozca. Su objetivo puede sintetizarse de manera gruesa en alguno o varios, de los siguientes propósitos:

1.- Hacer méritos suficientes ante las autoridades reales –a quienes presentaba su obra– para merecer algún oficio o prebenda.

2.- Limpiar su imagen respecto a otros escritos de autores que lo malinterpretaron, denigraron o, peor aún, ignoraron.

3.- Implicando los dos anteriores, el apologetizar, por lealtad, a su jefe de campaña, pues en cierta manera participaría él mismo de la gloria de una gesta memorable.

4.- Narrar a sus descendientes hechos que considera pueden constituir legado testamentario, por su actuación en ellos.

5.- Elevar oficialmente ante las autoridades para las que trabaja documentos “fidedignos” de acontecimientos sucedidos en la zona a la que llegó destacado, obviando, o superando, los personalismos en los que incurrieron otros narradores considerados “testigos”. En estos casos debe anotarse que quien somete su narración a este planteamiento, si no tenía filiación política previa, suele adquirirla llegando a América al involucrarse y formarse opinión acerca de una u otra tendencia local. Lo que en definitiva afecta la selección del material documental que emplea.

6.- Finalmente –y no de menor importancia– es que rara vez la motivación de escribir parte del deseo documental estricto. La mayoría de los textos estarían comprendidos en lo que Wilhem Bauer denomina *historiografía narrativa* (Bauer 1970: 211), porque no evidencian una investigación causal propiamente histórica. Ninguno de los escritores maneja un sistema de esta índole para exponer los hechos, tal como se entiende actualmente el método científico de la Historia. Los mecanismos responden a otras motivaciones y a otro contexto. Pedro Cieza de León afirmó que para él la finalidad de relatar los hechos en el Perú obedecía a su afán de crear consciencia del castigo que acarrearía actuar impropriamente: “...y las escrituras para esto an de servir, para que gustemos con leer los acontecimientos y nos enmendemos con los exemplos, porque todo esotro son *profanidades y novelas* compuestas para agradar más que para dezir la verdad” (Cieza de León 1989 [1553]: Cap. LI. Cursiva nuestra). Incluso añade que evitará en la *Tercera parte* de su obra repetir un hecho ya expuesto en la primera, porque “[...] escrevir una cosa muchas vezes en *ystoria* es fastidio” (Cieza de León 1989 [1553]: Cap. LVII. Cursiva nuestra). Cieza de León tiene un sentido de lo “histórico” opuesto a lo ficcional que califica de “novelas”, que no es común entre sus contemporáneos. Opo-

ne, además, conceptualmente lo que se reconocerá más tarde como *historiografía pragmática*, en la que el autor pretende que su información sirva para guiar acciones futuras y servir de ejemplo. Walter Mignolo considera que en Pedro Cieza de León se cumple el sentido de *historiae*, una narración tipo gesta o del tipo *vitae* que se le otorga a la crónica medieval en el siglo XVI español, en el que se "identifica historia con escriptura" (Mignolo 1982: 75 y ss.). Otros estudiosos ampliaron la concepción de crónica reconociéndole carácter literario pionero (Carrillo 1976; 1977: 15 y ss.; Cornejo Polar 1994: 28 y ss.).

El procedimiento que aplicaremos no pretende "apartar determinados textos coloniales y recuperar otros para el canon literario" (Scharlau 1990: 370) en ninguno de los sentidos considerados por la crítica especializada. Nuestra intención es, en lo posible, acercarnos a lograr "lecturas provechosas de estas historias que parecen literatura y de esta literatura que se reclina sobre la historia" (Martos 1996: 572), con los instrumentos metodológicos que expondremos.

Para recomponer la figura de fray Vicente de Valverde se hace indispensable acudir a cada una de las crónicas toda vez que interesa reconstruir algún aspecto relacionado al momento que narran. La labor hermenéutica es el paso obligatorio. Cada crónica es la versión personalizada de su autor. Se ha llamado la atención sobre la dificultad de "discernir las coordenadas del pensamiento histórico en el siglo XVI" (Pupo-Walker 1982: 75). El sentido de lo "verosímil", como discurso coherentemente estructurado, de acuerdo a una secuencia lógica, pareció haber sido suficiente. En lo referente a fray Vicente de Valverde, el conocimiento que pretende poseer el cronista debe admitirse como el resultado de un procedimiento inevitablemente indirecto. Ninguno de los cronistas que incluyeron al religioso dominico recibió su declaración expresa sobre los hechos y por lo tanto no estuvieron en capacidad de conocer su pensamiento.

III. El personaje: fray Vicente de Valverde

El personaje literario –concreto o abstracto, material o inmaterial, real o ficticio– es una unidad inherente al proceso narrativo. Desde la antigüedad ha interesado a los estudiosos en sí mismo, por sus rasgos de personalidad y por sus acciones, habiéndosele brindado prioridad a uno u otro aspecto específico. Se ha sostenido que el personaje histórico es autorreferencial, immanente, independiente del narrador,

quien no está en condición de proponer o decidir por él, que “[e]l personaje real tiene un *principio de cohesión* interno, independiente de una significación previa, externa a él que coloque en su sitio a cada uno de los elementos y los mantenga trabados componiendo su figura” (Torrente Ballester 1965: 70). El personaje histórico tiene primero una imagen y en segundo lugar una significación vinculada a ésta. A ello se añade que, cuando el personaje es real, presenta un elemento adicional a considerar, porque “si un personaje vivió realmente, cualquier intento actual de ‘conocerlo’ exige reconstrucción, inferencia y especulación. No importa que los datos y opiniones proporcionados sean más o menos numerosos, siempre quedan cosas por reconstruir y sobre las que especular” (Chatman 1978: 126). Es por ello que al aumentar el número de instrumentos con que lo interroguemos, mayores y mejores respuestas obtendremos. Sin embargo, debemos ser conscientes de que, cuando el personaje es un ser real, como anotó E. M. Forster: “The historian deals with actions, and with the characters of men only so far as he can deduce them from their actions. He is quite as much concerned with character as the novelist, but he can only know of its existence when it shows on the surface” (Forster 1941: 45).

Entre los personajes que mencionan las crónicas del siglo XVI escritas por españoles en el Perú, la figura de fray Vicente de Valverde es tal vez la única que pocos escritores ignoraron. Esta circunstancia se debe, precisamente, a los acontecimientos fundamentales en los que participó y que no pudieron ser soslayados por quienes se ocuparon de la campaña y sus efectos. Estuvo desde el inicio en la expedición al Perú al lado de Francisco Pizarro y, por tanto, en los hechos que involucraron al Inca Atahualpa los que, entre otros, fueron definitorios de la empresa. Analizamos su figura por las razones siguientes:

- a. Su actuación destaca entre la de los otros religiosos.
- b. Esta actuación está delineada en episodios autónomos que en continuidad se inscriben en el marco de un relato coherente que culmina, en la mayor parte de los casos, con su muerte.
- c. La figura de fray Vicente de Valverde nos ha llegado matizada a partir de los distintos puntos de vista de los narradores, lo que permite una reconstrucción con múltiples datos, rica en contenidos.

Considerando que fray Vicente de Valverde participó sostenidamente en el proyecto de Francisco Pizarro apareciendo, por lo tanto,

configurado como un personaje histórico y que, paralelamente, su figura ha sido modificada por elementos que le son externos, su definición resulta particularmente elusiva. Cada cronista ofrece su versión del personaje, el que en gran medida, y por esta circunstancia, resulta ficcional. El esquema básico de su accionar es común a todas las crónicas. Sin embargo, el carácter del personaje no es el mismo en cada una de ellas. En los momentos en los que aparece, su personalidad varía. Aparentemente, hay tantos "Valverde" como cronistas lo trataron. No sucede lo mismo con los otros religiosos que son mencionados por estos autores en otros pasajes. Fray Vicente de Valverde parece reflejar las encontradas posiciones en las que se debatían los primeros españoles en el Perú, incluso de aquellos escritores que se preciaban de objetividad. El fraile dominico catalizó en su solitaria figura la conquista y la evangelización desde el primer momento, hasta su muerte en 1541. Los escritores no se ponen de acuerdo sobre él. Así se convierte en controversial. A diferencia de los otros religiosos mencionados en las crónicas, fray Vicente de Valverde participa en condición de pionero siendo, no obstante, "otro", pues su condición de religioso formalmente lo margina, situándolo en una posición que permite al narrador juzgarse, y juzgar en él, sin despersonalizarlo.

Considerando todo ello podríamos legítimamente preguntarnos si fray Vicente de Valverde, como personaje descrito ambiguamente en las crónicas –por la multiplicidad de puntos de vista que se le aplican–, podría estar descargado de significación privada, personal, para un grupo de civiles que rechazaban el sentido primordialmente *religioso* de la conquista, sin poderlo expresar abiertamente y si, minimizando su condición de religioso e incorporándolo al grupo laico, estarían, por derivación, obviando, en la conducción de sus propias acciones, preceptos éticos mínimos y, por tanto, justificándose moralmente. Esta incertidumbre y variedad de posiciones, evidenciadas en los documentos que analizamos, propicia abordarlo como personaje literario, ficcional, pues el fray Vicente de Valverde histórico no se define en ellos de manera lo suficientemente coherente como para adscribirlo a los parámetros de "veracidad" a los que la Historia, como disciplina científica, aspira. Al mismo tiempo, tampoco está delineado de manera tan ampliamente ficcional que no podamos reconocerlo en los resultados de la misma exégesis histórica. Reafirma esta convicción la manera como fueron expuestos los diversos relatos que lo involucraron. En todas las crónicas aparece en acontecimientos que

están estructurados de manera que, en conjunto, pueden considerarse como narraciones cortas (relatos), que culminan con la muerte del personaje. A partir de esta comprobación hemos aplicado diversas categorías de estudio propuestas por la teoría literaria para el análisis, reconstrucción, e individualización del Personaje, así como aquellas que estudian sus vínculos con el Narrador y con la acción narrativa. Logramos reconstruir al personaje desde los varios ángulos de visión propuestos por las diversas crónicas escritas por españoles del siglo XVI en el Perú, para así aproximarnos a su caracterización vinculada a las escenas en las que aparece.

IV. El análisis

El método que aplicamos supuso los siguientes pasos. En primer lugar, se analizó los textos próximos al Personaje. De acuerdo con un criterio histórico identificamos y seleccionamos los episodios en los que aparecía. Establecidas las secuencias, fueron fichadas independientemente para trabajarlas como unidades cerradas. Se estudió en profundidad solamente los segmentos referidos a fray Vicente de Valverde, pero no la integridad del relato de cada cronista. Consideramos el contexto del material discursivo mismo, la condición del Narrador y la circunstancia del escrito, como elementos referenciales que nos permitieran jerarquizar las fuentes –cercanas y lejanas; testimoniales directas e indirectas–, e interpretar también los resultados de la observación.

Durante el proceso de investigación un primer nivel fue dedicado al trabajo intrínseco sobre el texto. No se tomó en consideración ninguno de los conocimientos de categoría histórica que teníamos sobre fray Vicente de Valverde. Hemos procurado abstraerlo en tanto personaje literario. Así, éste se levanta como un *constructo* de varios autores. Se expongan o se silencien sus hechos en algún aspecto es igualmente significativo para elaborar el perfil que perseguimos. En ocasiones, esta opción del narrador puede informarnos más profundamente sobre el tema que nos interesa. Toda opinión emanada de los textos es válida. Aquello que no se desprende de ellos no se tomó en consideración, por razones de rigor analítico. Otras veces, sin embargo, y para conocer mejor el sentido de una opinión proporcionada por un autor, señalamos datos del contexto histórico que envuelve el hecho.

Comparar estas descripciones nos aproximó de manera rica y estimulante al conocimiento específico del personaje.

El trabajo comprendió dos clases de fuentes, las que indicamos a continuación:

Fuentes tipo a: testigos presenciales directos

Carta de Hernando Pizarro (1533); Cristóbal de Mena (1534); Francisco de Xerez (1534); Pedro Sancho de la Hoz (1534); Miguel de Estete (1535); Diego de Silva y Guzmán (1539); Juan Ruiz de Arce (1545); Pedro Cieza de León (1550-53); Alonso de Borregán (1565); Gerónimo Benzoni (1565); Diego de Trujillo (1571); Pedro Pizarro (1571).

Fuentes tipo b.1: escritores no testigos que tomaron datos de testigos presenciales y de documentación oficial

Relación Francesa (1534); Cristóbal de Molina "El Almagrista". (Bartolomé de Segovia) (1552); Agustín de Zárate (1555). En algunos aspectos de los que tratamos se vinculan a este rubro Pedro Cieza de León y Gerónimo Benzoni, aunque preferimos mantenerlos en la clasificación anterior.

Fuentes tipo b. 2: escritores alejados de los sucesos. Referencia contexto institucional

Jesuita Anónimo (1594-95); Martín de Murúa (1596).

Procedimos al análisis estableciendo determinadas premisas sustentadas en las fuentes históricas y de la teoría literaria a las que recurrimos, así como a nuestra experiencia en el análisis de textos. Precedió al estudio de cada crónica, otro del cronista/narrador; su relación de proximidad respecto al personaje; su percepción de la actividad social que desempeñaba el personaje; grado de representatividad en el texto; la manera cómo había sido configurado en la enunciación (directa o indirectamente); su importancia en cada uno de los episodios; su comportamiento en relación a la acción y al desarrollo del acontecer, tanto interno como externo; así como la manera en la que había sido delineada su actuación como personaje; las motivaciones que impulsaban su accionar, su grado de compromiso con los acontecimientos y la credibilidad que generaban sus hechos. Asimismo, se analizó la posición social, apariencia física y la imagen que proyectaba el personaje ante y para sus contemporáneos. La construcción del personaje está referida única y exclusivamente a lo que sus compañeros de jornada observaron de él y a aquello que, con el paso de los años, constituyó formulación cerrada y aceptada por muchos. Los textos de los cronistas muestran transformaciones frente a los hechos,

resultado de la percepción de los mismos y de la voluntad de agradar o hacer interesante lo expuesto, en el caso de ser testigo. Wilhem Bauer afirmó que “ningún hecho o acción de envergadura se deja apreciar enteramente en su totalidad por un particular. Pero esta limitación obliga al observador a suplir con la imaginación el eslabón que falta” (Bauer 1970: 342), lo que en su mayor parte hicieron los cronistas. Si el escritor no fue testigo, las variables se deducen de lo anteriormente expuesto –porque se valieron de informantes que sí lo fueron– a lo que se agrega la incorporación de elementos que proceden del colectivo. Bauer anotaba que “la comunicación oral suele ser negligente” (*Ibidem*: 343), precisamente porque los cambios “que experimenta una noticia se basan, en su mayor parte, en fenómenos, tanto de la vida espiritual de las masas como del individuo [...] influencias que, por regla general, están en contradicción con la fidelidad histórica” (*Ibidem*: 342). Esa comprobación convierte en indispensable cruzar la información que proporcionan las diversas fuentes para, decantada, acercarnos lo más posible a la base motivadora. Adicionalmente nos permite conocer, en las modificaciones que aparecen en los textos, aquellos aspectos que formaron parte del pensamiento y/u opinión colectiva de los españoles en los diversos momentos que analizamos.

Adicionalmente se aplicó el método de análisis actancial que propuso Vladimir Propp para el cuento fantástico ruso (Propp 1971). Al respecto, estudiamos al personaje seleccionando las Esferas de Acción de Agresor, Donador, Auxiliar, Héroe, Mandante y Héroe Falso. La motivación surgió a partir de haber advertido que las secuencias seleccionadas se inscribían en aquellas que se reconocen como establecidas por la tradición para el cuento popular. El cronista sigue de manera natural, y posiblemente automática, una forma narrativa que emparenta su relato con el de las narraciones fantásticas que de antiguo nutrieron la imaginación de los pueblos exacerbando la suya, inmersa aún en la ensoñación del medioevo europeo y que, en América, enfrentaba sus más inverosímiles concretizaciones.

V. Conclusiones

Dado el espacio de que disponemos, presentaremos directamente las conclusiones a las que llegamos luego del proceso de análisis presentado más arriba y para cuya ampliación remitimos a nuestra referencia bibliográfica:

1. Los métodos de la teoría literaria se pueden aplicar productivamente al estudio de documentos narrativos históricos.

2. Este trabajo resulta de la aplicación de diversos métodos, empleados por la teoría literaria para el análisis de textos narrativos de creación a documentos conocidos como *crónicas* o *relaciones*, que escribieron soldados de la expedición pizarrista, o funcionarios de la administración virreinal, en el siglo XVI.

3. Dichos métodos fueron aplicados a textos presumiblemente históricos pero que, por no responder a las características establecidas por la Historia como ciencia, ni haber sido la intención formal de sus autores ceñirse a reglas basadas estrictamente en documentos probatorios, sino en su particular apreciación, pueden ser considerados también como ficcionales.

4. El valor de cada uno de los documentos difiere de acuerdo a la condición particular de cada autor.

5. Analizada la información que brindan los cronistas sobre los hechos en los que participó fray Vicente de Valverde, encontramos variables respecto al modo de narrar las secuencias en cada uno de los escritores. La ideologización que se advierte en todas las narraciones solamente es perceptible por medio de la comparación textual y el análisis minucioso de cada versión.

6. Hay elementos constantes: Valverde habló con Atahualpa y estuvo presente en el momento de su ejecución. El cómo se describe su comportamiento en cada uno de estos acontecimientos, depende de: a. Si el narrador fue testigo; b. Si el narrador no fue testigo.

7. Si el narrador fue testigo, su visión depende de: a. El grupo político al que perteneció; b. El interés que movió su decisión de contar lo vivido: Para obtener prebendas personales; por encargo de alguna autoridad; para aclarar lo que consideró tergiversado o inexacto; para dejar testimonio de vida; c. La distancia que media entre lo que narra y el momento que escribe.

8. Si el narrador no fue testigo, sus informes dependen de: la fuente de la que se valió; su filiación política; su estrato o posición social al momento de escribir. Los cronistas que describen a fray Vicente de Valverde demuestran diferentes grados de distanciamiento y de conocimiento del personaje y de sus hechos a partir de la posición de *omnisciencia*, de *observador* o de *visión limitada*, fluctuando entre narradores objetivos y subjetivos. Respecto al grado de distanciamiento, aparecen próximos o distantes a nivel espacio-temporal o a nivel emocional o ideológico.

9. De acuerdo al método actancial de Vladimir Propp, fray Vicente de Valverde participa en una o varias Esferas de Acción en cada secuencia. Por su condición de religioso, acumula los papeles de *donador* y *auxiliar*, mientras asume los de *héroe*, *agresor* o *mandante*, según el caso.

10. Los personajes que participan con él en los momentos más importantes (requerimiento y muerte del Inca), son siempre dos: Francisco Pizarro y el Inca Atahualpa, quienes se turnan los papeles de *agresor* o *héroe*, según la Esfera de Acción en la que actúa fray Vicente de Valverde.

11. La muerte de fray Vicente de Valverde propicia que algunos autores como Pedro Cieza de León, Gerónimo Benzoni y Alonso de Borregán lo presenten como *héroe falso*, por considerarla un justo castigo a su participación en la muerte del Inca Atahualpa, según los hechos en sus respectivas narraciones.

12. De acuerdo a su actividad social religiosa, como *doctrinero*, fray Vicente de Valverde aparece en pocas ocasiones. Las más importantes son aquellas en las que intenta convertir al Inca Atahualpa y al general Calcuchima, con resultados opuestos. En gran parte, el éxito o el fracaso de su gestión dependió del sujeto al cual se dirigía. Sin embargo, en los testimonios sobre ambas secuencias, su actitud es indecisa y su capacidad escasa. En tanto *oficiante*, los cronistas velan su presencia tras el ritual, en el cual se le involucra implícitamente.

13. Su actividad como asesor lo convirtió frecuentemente en *provocador*, lo que se evidencia en la escena definitoria del requerimiento, cuando incita el ataque español el que, según algunas fuentes como Hernando Pizarro y Pedro Cieza de León, ya estaba concertado. En cuanto provocador fray Vicente de Valverde actúa como soldado.

14. Como *asesor* la actividad del religioso es descrita con naturalidad. Ningún cronista cuestiona esta posición. Para algunos, como Francisco de Xerez, Pedro Sancho de la Hoz y Pedro Cieza de León, esta asesoría se extendió a apoyar la decisión de matar al Inca cuando le fue consultado su parecer.

15. El grado de representatividad que se advierte en el personaje está referido a las menciones *onomásticas* de fray Vicente de Valverde. Conducen la opinión del lector en cada documento en particular e informan de la del narrador. Algunos de los cronistas, sin éxito, se esfuerzan por ignorarlo. Otros lo incluyen con reticencia, cuando no pueden evitarlo. Como rasgo general, los cronistas no testigos reducen su nominación a la investidura, con una clara voluntad de presentarlo como un personaje de un nivel jerárquico inferior al que alcanzó.

16. Otra apreciación acerca de su grado de representatividad se evidencia en la tendencia a obviar el nombre de fray Vicente de Valverde, a favor de su condición de religioso. Esta actitud se orienta a negarlo como individuo, no reconociéndole rasgos específicos notables. El rechazo del narrador puede extenderse a tratar de ignorarlo absolutamente, a pesar de que en textos como los que tratamos, sea casi imposible.

17. En la configuración indirecta estructurada en la enunciación, fray Vicente de Valverde aparece caracterizado en forma *fragmentada* por cada uno de los narradores. Está condicionado por las posiciones espaciales y temporales de los narradores en momentos específicos de la historia. Los cronistas construyeron a fray Vicente de Valverde a partir de la experiencia vivida, o de la que les fue contada. La única excepción de un ejemplo de configuración fragmentada en la que interviene directamente el protagonista la ofrece Francisco de Xerez, al permitir al padre dominico que se refiera a sí mismo.

18. De acuerdo a la importancia del personaje, dentro de los episodios en relación al acontecer, puede ser considerado *principal* en la mayoría de los textos analizados, sea nominado o innominado, en las escenas del Requerimiento y de su propia muerte, ambas circunstancias violentas, y en la que pretendió catequizar al general Calcuchima. Pedro Cieza de León y Gerónimo Benzoni agregan situaciones singulares: en el primero actúa como soldado, en la otra se enfrenta agresivamente al Inca Atahualpa. Es *secundario*, paradójicamente, en la decisión de bautizar al Inca antes de su muerte, aunque sea *principal* en la expeditiva acción de catequizarlo. También lo es colaborando como asesor en la fundación de ciudades, nombrando autoridades y compartiendo un rancho con el Gobernador camino a Jauja. Para los cronistas fue *secundario* en la decisión de matar al Inca, pues comparte responsabilidad con otros miembros de la expedición. Como personaje *episódico* o *accidental* aparece en aquellas crónicas que pretenden, sistemáticamente, ignorarlo.

19. En relación con el acontecer interno o acción, fray Vicente de Valverde es configurado como un personaje *estático*, pues en cada crónica en particular no se advierte cambios en sus hábitos y actitudes. Incluso considerados estos documentos en su conjunto, su configuración presenta pocos rasgos aislados que salen del patrón de pasividad y falta de iniciativa que le observamos.

20. En relación al desarrollo del acontecer, su figura como personaje es *plana*, en la que predomina un rasgo determinado de carácter.

Una posible excepción se remite a Pedro Cieza de León y a Gerónimo Benzoni, cuando narran escenas violentas concretas. En estos textos podría ser considerado personaje *esférico* o *en relieve* pero, por corresponder a la descripción general del personaje que hacen sus narradores, es igualmente *plano* en ellos.

21. En concordancia con la actitud del narrador respecto a los hechos, la actuación del personaje fray Vicente de Valverde está delineada como *agresiva, pasiva, indiferente* o *angustiosa*, guardando coherencia en cada texto en particular.

22. La motivación que impulsa la acción del personaje varía en una bipolaridad de religioso o de soldado. En general, fray Vicente de Valverde parece responder a las expectativas del grupo expedicionario, salvo en narradores tardíos no testigos. Ninguno de los autores documenta que haya tomado decisiones individuales, ajenas al consenso. Lo concreto parece ser que lo único que, fehacientemente, no motivó su actuación en esta primera etapa de la incursión española en el Perú, fue la ambición económica personal.

23. Su grado de compromiso con el desarrollo del acontecer fluctúa entre *responsable, no responsable* e *indefinido*, según la fuente que lo señale, respecto a cada uno de los principales momentos de la campaña. Coinciden los narradores, sin embargo, en vincular las circunstancias de su muerte a su actuación en la expedición, aunque la mayoría no abunda en razones. Como quiera, fray Vicente de Valverde es un personaje comprometido con el acontecer narrativo en razón directa a la importancia que le asigne cada cronista.

24. La credibilidad que genera su accionar se basa en que los autores lo delinearán de manera realista y sin concesiones. Es figura coherente al interior de cada narración y en la comparación intertextual.

25. Su posición social se circunscribe a su condición de religioso, al desempeño y desarrollo que tuvo en cuanto tal. En este oficio no se muestra eficiente a pesar de los esfuerzos de algunos cronistas por presentarlo comprometido con su misión. Más propiamente se le reconoce como funcionario, sobre todo por su proximidad al grupo pizarrista, filiación que precipitó su muerte. Ningún grupo identificado de los cronistas lo reconoce como uno de sus miembros. Tampoco parecen aceptar la situación privilegiada que logró fundamentalmente porque, según lo expresado por algunos abierta o sutilmente, no le encuentran méritos suficientes.

26. La configuración física del fraile dominico podemos deducirla por negación. No se consigna que sufriera percance alguno, a dife-

rencia de otros de sus compañeros de Orden. Permaneció en el grupo constantemente. Tuvo energía para ir a Europa y volver al Perú para hacerse cargo de la sede obispal del Cuzco. Incluso la decisión de emprender su fatal último viaje, confirmaría una condición física óptima. Su apariencia externa en campaña es imaginable respecto a las circunstancias.

27. Para algunos escritores fray Vicente de Valverde es el representante de la Iglesia y, por tanto, el sustento ético y moral que determinadas acciones requerían. Pero, paradójicamente, él no parece conducirse como representante de su institución. No aceptó la parte del rescate que le hubiera correspondido en cuanto tal y como –según algunos cronistas– capellán de la expedición. Pero tampoco aparece evangelizando metódica y continuamente a los grupos nativos. Incluso, cuando se presupone que tuvo a su merced al neófito más conspicuo y políticamente relevante, Atahualpa, no lo hizo sino hasta que éste, en trance de muerte, y por razón de su propia convicción solicitó ser bautizado para evitar que lo condenaran a morir quemado. Recién entonces fray Vicente de Valverde cumplió sucinta y parcamente con lo que le correspondía y lo bautizó. A esto se debe la ironía de algunos cronistas respecto a su participación en la escena del Requerimiento. Un hecho adicional en este sentido es que Valverde rompió el lazo que lo vinculaba a su Orden cuando no compartió el temprano acuerdo del grupo dominico de separarse de la expedición, por contravenir con los métodos que utilizaban los españoles en el tratamiento a los indígenas. Fray Vicente de Valverde decidió permanecer con Francisco Pizarro y, desde entonces, reforzará su posición como soldado en secuencias puntuales narradas por los cronistas. El grupo de testigos, y los hechos posteriores de carácter histórico que conocemos, confirman esta elección y, con ello, su opción política.

Gran parte de nuestro interés en este trabajo consiste en ampliar la metodología aplicable a los documentos virreinales considerados de valor histórico, con aquella propia de la literatura. Posibilidad generalmente negada a un discurso como el literario, considerado opuesto al conocimiento objetivo científico que implica la Historia. Se enriquece el conocimiento histórico al acceder a la información por medio del método comparado de análisis de textos que permite considerar puntos de vista y perspectivas diversas a la estrictamente documental. Esta metodología es especialmente interesante aplicarla a documentos emitidos en épocas que, por su lejanía de la consolidación de la historia como disciplina científica, posibilitan este enfrentamiento, como

el siglo XVI peruano, plagado de visiones contradictorias y de intereses encontrados. De igual manera se incorpora la literatura al ámbito del conocimiento humano aprovechable como experiencia y no exclusivamente como hecho ficcional. Su nivel de información y el modo como ésta debe abordarse, requiere de métodos específicos de análisis que, por su rigor académico, deriven en resultados apreciables para el conocimiento científico humanístico. No proponemos trasponer metodologías sino aplicar las pertinentes a cada disciplina para, posteriormente, verificar y comparar los resultados. Los que, en el caso de la literatura, sirven de orientación en la interpretación del hecho histórico a través de la exégesis del texto. La literatura brinda información contextual, así como revela el significado intrínseco del discurso, de acuerdo a la inmanencia ideológica de la exposición textual. Los resultados, sin embargo, deberán considerarse en el estricto marco de su emisión, pues no conducen, necesariamente, a afirmaciones verificables históricamente. Para la mejor comprensión del hecho histórico es de gran utilidad el trabajo interdisciplinario sobre el discurso que permita reconstruirlo de acuerdo al contexto ideológico cultural del momento de su aparición.

Bibliografía

BARRIGA TELLO, Martha

1998 Vicente de Valverde como personaje en las crónicas del siglo XVI. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BAUER, Wilhem

1970 *Introducción al estudio de la Historia*. Barcelona: Editorial Bosch.

CARRILLO, Francisco

1976 "Del inicio de la iniquidad en la literatura hispanoamericana: Las cartas de Cristóbal Colón y Hernando Pizarro". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 2. 3: 15-24. Lima.

1977 *Estructura y oro. Omniscencia y fábula en la relación de Cristóbal de Mena*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1989 [1553] *Crónica del Perú. Tercera parte*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Academia Nacional de Historia.

CORNEJO POLAR, Antonio

1994 *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.

CHATMAN, Seymour

1978 *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Madrid: Altea; Taurus; Alfaguara S.A.

ELLIS, John

1974 *Teoría de la crítica literaria. Análisis lógico*. Madrid: Taurus.

FORSTER, E. M.

1941 *Aspects of the Novel*. Londres: Edward Arnold L.

JARA, René y MORENO, Fernando

1972 *Anatomía de la novela*. Valparaíso: Ediciones Universitarias.

MARTOS, Marco

1996 "Lope de Aguirre, el traidor". En Moisés Lemlij y Luis Millones (eds.). *Historia, memoria y ficción*. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis; SIDEA, 566-573.

MIGNOLO, Walter

1982 "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista".
En Íñigo Madrigal. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, 57-116.

PEASE GARCÍA-YRIGOYEN, Franklin

1995 *Las crónicas y los Andes*. Lima: Fondo de Cultura Económica; Pontificia Universidad Católica.

PROPP, Vladimir

1971 *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos.

PUPO-WALKER, Enrique

1982 *La vocación literaria del pensamiento en América. Desarrollo de la prosa de ficción. Siglo XVI-XIX*. Madrid: Gredos S.A.

SCHARLAU, Birgit

1990 "Nuevas tendencias de los estudios de crónicas y documentos del período colonial". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 16. 31-32: 365-375. Lima.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo

1965 "Esbozo de una teoría del personaje literario". *Cuadernos del Idioma* 1. 3. Buenos Aires.

WHITE, Hayden

1992 *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.